

legumbres, y hácese árbol tan grande, que vienen á él las aves y anidan en sus ramas. Otra parábola les dijo: Semejante es el reino de los cielos á la levadura que toma la mujer y la envuelve con tres sats ó celemines de harina, hasta que toda la masa haya fermentado. Todo esto hablo Jesús al pueblo en parábolas, sin las cuales no solía predicarles, para que se cumpliese lo que estaba dicho por el Profeta: Abrié la boca para hablar con parábolas; publicaré cosas que han estado escondidas desde el principio del mundo.

EVANGELIO DE LA MISA DE SANTA PAULA Y DEMAS QUE SE HAN CITADO.

San Mateo, cap. XIII, vs. 44 al 52.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, el cual hallado por un hombre le encubre de nuevo, y gozoso por el hallazgo va y vende todo cuanto tiene y compra aquel campo. También es semejante el reino de los fieles á un comerciante que busca piedras preciosas, el cual, hallada una piedra preciosa, fué y vendió todo cuanto tenía y la compró. También es semejante el reino de los cielos á la red que echada en el mar coge toda suerte de peces, la cual en estando llena la sacaron á la orilla, y sentados escogieron los buenos y los metieron en cestos y los malos los echaron fuera. Así sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles y apartarán á las malos de entre los justos, y los arrojarán en el horno del fuego, en donde habrá llanto y rechinar de dientes. ¿Habeis entendido todas estas cosas? Dícenle, sí. Entonces les dijo: Por esto todo maestro docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.



CAPITULO XXV.

REPRENDE JESUS A LOS FARISEOS Y DOCTORES DE LA LEY, Y ACRIMINA TERRIBLE SUS PENSAMIENTOS Y SU CONDUCTA.

Astuta siempre y avizora la malicia de los judíos, se lisongeaba, aunque entre muy amargos desengaños, que á pesar del carácter de divinidad y de la altísima sabiduría que resplandecía en todas las obras de Jesús, había de encontrar un día ocasion para acusarle jurídicamente ante los tribunales de la nación y perderle; mas viendo que salían fallidas todas sus esperanzas, burlados todos sus esfuerzos y que eran inútiles todas sus tentativas, maquinaron pérfidamente insurreccionar el pueblo contra él para hacerle perecer sin formalidad de justicia en medio de un tumulto popular, y vengarse de este modo de la superioridad de su virtud, de la extension de su poder y de todas las acres inectivas con que á la vista del pueblo mismo los reprendía. Grande era la empresa, pero no desconfiaban de salir con ella, y para ello no había medio que les pareciese injusto, ni accion, por villana que fuese, que no se les figurase muy caballerosa y leal.

Como nunca dejaba el Señor de predicar, valiéronse un día después del sermon del pretexto de convidarle á comer en casa de uno de ellos que celebraba un festin. Convidáronle, no para que con la

comida recobrase sus fuerzas, sino para pillarle en algun renuncio, acusarle y perderle; y así es que á las casas de los fariseos no iba, sino convidado, y asistia á los convites de los publicanos aunque no fuese rogado. Entró pues en la casa del fariseo donde halló un gran número de ellos asociados de otra crecida porcion de maestros y doctores de la ley. No ignoraba su Majestad que iba á ser examinado y observado, y que ninguna de sus acciones se quedaria sin una muy rígida censura; mas con todo esto condescendió animado precisamente de la ardentísima caridad de que estaba lleno, para no despreciar ninguna ocasion de amonestarles, obrando como médico celoso que asista con mas asiduidad y esmero á los que se hallan gravemente enfermos, uniendo en mil ocasiones la industria á la ciencia para ver si logra salvarlos.

Entró, nos dice el Evangelio, y se sentó á la mesa con los demás convidados, sin tomar alguna de aquellas precauciones á que veia sujetarse escrupulosamente el resto de los concurrentes, lo que causó una grande sorpresa al fariseo que le habia llamado: ofendióse por tanto de la conducta de Jesús y llevó muy á mal que un hombre á quien creia honrar convidándole á su mesa, se dispensase tan públicamente de los diferentes lavatorios ó abluciones usadas entre los judíos antes de tomar el alimento. Mas Jesús lo habia hecho á propósito y con todo estudio, para tener ocasion de representar á toda la secta de los fariseos sus vicios ocultos y reprenderlos agriamente; así que, conociendo por algunas señales exteriores y mas porque penetraba los corazones, la soberbia hipócrita del que le habia convidado, mudando repentinamente su natural dulzura en indignacion, le dijo: Estoy viendo que murmurais en el fondo de vuestro corazón, y que siendo como sois sobremanera negligente en procurar vuestra purificacion interior, tenéis gran cuidado en la limpieza de los platos que usais, y aun de las asas de los jaros que habeis de tocar, siendo así que son estas cosas muy exteriores y de poca consecuencia. ¿No seria mucho mejor os limpiarais de la rapia y de la maldad de que estais llenos? Vuestro porte el dia de hoy es sobremanera hipócrita, falaz y engañador. Con vuestras afectaciones malignas, con vuestras detestables tradiciones, y con vuestras ceremoniosas abluciones y prácticas, engañais al pueblo incauto, ense-

ñándole á que mida la santidad de vuestra vida por las falsas apariencias de limpieza que ostentais. Estas son bellas, no hay duda; pero vuestros corazones y vuestras almas están llenos de iniquidades y latrocinios. ¡Necios! ¡Ignorais por ventura que el que crió é hizo el exterior del hombre, crió tambien su alma con sus potencias? Vosotros decís que se honra el Criador teniendo mundas y limpias las cosas que crió; ¿y es por ventura menos criador del alma que del cuerpo? ¡Lo es menos del interior que del exterior? ¡Brillan menos su omnipotencia y sabiduría en lo uno y en lo otro?

Esto es precisamente lo que quiso significar el Señor condenando la doctrina de aquellos que detestan la fornicacion, la inmundicia, el hurto, la rapia y otros semejantes, como pecados muy graves, y reputan como muy leves la ira, la venganza, la blasfemia, la soberbia y la avaricia, que arrastran á los hombres á apartarse de Dios y los inclinan al servicio y culto de los ídolos [1]. ¡Ay de aquellos que ponen todo su afán en ocuparse de cosas pequeñas y exterioridades frívolas, y cuidan poco de las de gran interés y cuantía! No hace el hombre todo lo que puede y debe, cuando no procura que su alma sea la que tenga al menos el primer lugar, ya que no sea el único, en todas sus obras y cuidados, porque Dios descubre en ella las menores imperfecciones y manchas; por esto sin duda les añadió: ¡Necios! si quereis purificaros como debeis en vuestro interior, sacad de vuestras arcas no solo el dinero que ha juntado allí la injusticia, sino el que Dios os dió ó vosotros justamente habeis adquirido. Dadlo de limosna segun podais, y se borrarán las feas manchas de vuestros pecados; este es el medio mas eficaz y á propósito para purificar vuestros espíritus; se apagarán hasta vuestros malos deseos, se moderará vuestra codicia, y todo en vosotros estará con orden y decencia. El cuerpo quedará limpio y el alma se santificará; Dios estará gozoso, y los hombres no podrán menos de quedar edificados.

En verdad, les dijo el Señor, yo os doy este consejo; lo que os sobre dadlo de limosna. Esto es, lo que os sobre después de haber restituido, lo que injustamente reteneis usurpado de los demás; por-

[1] Ven. Bed. in cap. 11 Luc.

que lo primero es restituir y después entra el hacer limosna; ó como dice Veda [1]: Dad lo que es sobre después de apartar lo necesario para vuestro alimento y vestido; porque no se manda hacer la limosna de manera que quede uno desnudo y hambriento, sino que se dé después de cubiertas las primeras y propias necesidades, y luego todo será limpio para vosotros; pues la limosna tiene muy grande virtud para alcanzarnos de Dios la remision de nuestros pecados. A Nabuco decia Daniel [2]: Redime ¡oh rey! tus pecados con limosnas. O entiéndase si no el hacer limosnas de lo sobrante, que se haga de tal modo, que después de tantas culpas cometidas se ordene de tal manera la verdadera limosna, que empiece por nosotros mismos. Empiece esta limosna limpiándose interiormente el hombre por la fe y el bautismo, creyendo en Jesucristo; y si después de recibido este manchase otra vez con la culpa el blanco ropaje de la inocencia, límpiolo por la penitencia; pues el que quiere hacer la limosna segun el orden de la perfecta y verdadera caridad, por sí mismo debe empezar.

De esta manera y con su acostumbrada dulzura enlazaba Jesús con celo ardiente las mayores demostraciones de su bondad, dejándose ver aquel de un modo claro cuando reprendia severamente todo género de pecados, animado de la gloria de su Eterno Padre: y como conocia hasta dónde llegaba el fingimiento hipócrita de los fariseos, dirigió todos sus esfuerzos á desengañar al pueblo sencillo que veia notablemente expuesto. ¡Ay de vosotros! continuó en seguida el Señor. ¡Ay de vosotros! pues contentos con pagar el diezmo del anís, del comino y de toda especie de legumbres, no tenéis cuenta con la justicia que debéis guardar para con el prójimo. ¡Vosotros dais á los sacerdotes lo que la ley les señala, y os dispensais de las obras de misericordia que os encomienda Dios con preferencia á las observancias legales! ¡Vosotros omittis lo mas importante á que la ley os obliga, y creéis satisfacerla completamente cuando pagais el diezmo de una cosa pequeña! Yo no digo que os debais eximir de los pagos de los diezmos; esta es una obligacion que debemos cumplir, pero sin que por ello quedeis dispensados del cum-

[1] Ven. Bed. in cap. 11 Lucae.

[2] Dan. cap. 4, v. 24.

plimiento de lo demás que ella manda. Esto no es hacer misericordia ni dar limosna, porque es faltar á la justicia y á la caridad: cumplir con estas dos virtudes es lo primero, porque ella se nos manda para mayor gloria y honor de Dios; y conviene tambien no omitir el pago de aquellas décimas y limosnas que están destinadas á la subvencion de los sacerdotes y al socorro de los prójimos. Entended que no se compra la impunidad por la limosna mientras el pecador permanece en la iniquidad: así es que los fariseos se lavaban exteriormente mediante la solución de aquellos diezmos; pero no quedaban limpios en su interior, porque les faltaba el baño de la justicia y de la caridad.

Muy oportunamente se unen en este lugar estas dos virtudes, porque la justicia sin caridad se convierte con mucha frecuencia en espantosa crueldad.

De dos maneras entienden los padres de la Iglesia el pago ó solución de las décimas que tan religiosamente aparentaban los fariseos satisfacer. El uno decia respecto á sí mismo; porque aunque como ministros del templo recibian décimas del pueblo, de las recibidas y de lo que ellos recibian de sus campos, debian pagarlas al sacerdote sumo; y para aparentar una santidad que no tenían, las pagaban de lo mas pequeño y despreciable. Estimulados por la codicia, obraban con esta apariencia de virtud, procurando inducir con su ejemplo á los demás al pago religioso de las décimas, desde lo mas grande hasta lo mas pequeño. Puede entenderse tambien este pago con respecto á los demás, pues por medio de su doctrina y sus precauciones, les inducian á pagarlos con la mas estricta fidelidad.

Infelices de vosotros, escribas y fariseos, pues os encomienda al Señor la fidelidad y buena fe, y vosotros engañaís á todo el mundo. No se condenan las obras de supererogacion que se pueden practicar santamente; mas es fuerza advertir que siempre se debe empezar por las de justicia y precepto, sobre las que se funda la mas sólida virtud. ¡Insensatos! sois unos guías ciegos de quienes se puede decir que tragais camellos enteros, esto es, que cometéis grandes y horribles pecados; y sin embargo, por una muy refinada hipocresía procuráis evitar faltas muy ligeras: en vosotros se verifica aquel pro-

verbio tan trillado y sabido, esto es, que pasais la bebida por un lienzo muy delicado teniendo tragaros un mosquito, y os engullis en verdad un camello. Estas son vuestras obras; este es el ejemplo que dais á los otros; os preciais de muy observantes de pequeñeces, y menospreciais las cosas mas grandes y necesarias: tal es el objeto de vuestra falsa virtud.

¡Ay de vosotros, vuelvo á decir, fariseos hipócritas! Os presentais en medio del templo, orais largamente, y con estas apariencias de piedad esperais conseguir limosnas y presentes de las pobres viudas para enriqueceros de sus despojos, para comeros sus bienes y arruinar sus familias. Temed, porque llegaron al cielo los suspiros de la viuda y los clamores del pupilo; patentes están á la presencia del Eterno vuestras obras de iniquidad; seréis tratados con el mayor rigor. Descubrióse toda la maldad de vuestro corazón; no hay en vosotros ni una chispa de celo santo por la religion y por la ley; vuestros deseos son seducir y engañar con tan largas oraciones.

¡Ay de vosotros, impostores crueles, celotas engañadores! Libres á vuestro parecer de todo remordimiento, correis las tierras y surcais los mares, para hacer un prosélito y atraer al judaismo á un extranjero ó gentil; y después que os creais dichosos por haber añijado en vuestra secta un nuevo discípulo, le instruis tan mal, que sale mucho peor y mas digno del infierno que los mismos maestros. vuestras tradiciones finestas, vuestras máximas perniciosas y vuestros envejecidos odios, que es lo primero que les comunicais, no producen en su corazón y espíritu sino errores y vicios que la corrupcion del vuestro aumenta mas y hace de mas difícil desarraigo. ¡Ay de vosotros, doctores y guías ciegos, que descaminais y perdeis á todos los que os siguen por la obstinada necesidad de vuestro corazón, induciéndoles á cometer toda clase de iniquidades! ¿Qué concepto formarán de vosotros los hombres si atienden á los sofismas de vuestra ciencia vana? Vosotros los enseñais que á nada queda obligado el que jura por el templo; pero el que jura por el oro del templo hace un juramento válido, y que en conciencia lo debe guardar y cumplir. Engañadores ciegos, abrid vuestros ojos, reflexionad un poco, decid, ¿cuál es mas santo, cuál es mas digno, cuál tiene respetos mas dignos de veneracion, el oro que en sí es profano, aunque

se ofrezca para el culto y adorno del templo, ó el mismo templo que es santo y es el lugar donde Dios mas particularmente mora y reside, y donde oye y despacha con mas benignidad y prontitud las súplicas y plegarias de sus hijos? También decís con vanidad presuntuosa, que el que jura por el altar á nada queda obligado; pero si el que jura por la víctima que sobre el altar se ofrece; porque ella es una cosa tan santa, que no puede violarse el juramento que por ella se hace sin cometer un horrible sacrilegio. ¡Desdichados! ¿de dónde nace tan monstruosa necesidad, sino de la insaciable avaricia que os domina y del deseo de aprovecharos de los dones que al templo se ofrecen? Mala venturados perversos, abrid vuestros ojos y ved á cuál de estas dos cosas debéis mayor respeto, ¿á la ofrenda que sobre el altar se pone, ó al altar mismo que estando consagrado á Dios, á la ofrenda santifica?

Insidiosas son y llenas de errores todas vuestras doctrinas; y como os moveis á todos vientos y doblegais con facilidad hácia las cosas que os halagan, condenais hoy lo que ayer enseñábais, y enseñais hoy lo ayer condenábais. Enseñado habeis en otro tiempo que los juramentos que se hacian por las criaturas, por altas y nobles que fuesen, á nada obligaban, y que sin escrúpulo alguno podian muy bien dejarse de cumplir; mas hoy afirmais todo lo contrario y decís que son los mas sagrados é inviolables los que se hacen por el templo y por los dones que en él se ofrecen. Corregid pues y poned freno á vuestra inconstante veleidat; detestad vuestros envejecidos errores y fatales abusos, y sabed desde hoy para siempre que el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay sobre él; que el que jura por el templo, jura por él y por el Señor que en él habita, como en su casa propia; y finalmente, que aquel que jura por el cielo, jura no solo por él, sino por Dios que ha establecido en él su trono.

Dominados por la avaricia, habeis caido en estos groseros errores; pero no son de menos bulto ni menos dañosos los que os ha causado la ambicion. ¡Ay de vosotros, fariseos soberbios, que dominados por la ambicion feroz anhelais los primeros asientos en las sinagogas, y buscais con avidez en las plazas públicas las atenciones y respetos de todo el pueblo! ¡Desdichados de vosotros, os pareceis á los

sepulcros! La podredumbre que estos encierran está escondida. Los vivos que caminan sobre las losas frías de los muertos, no sienten los hálitos malignos de la infección; ¿pero dejará esta de ser menos grande porque se percibe menos? Y en verdad que comparó muy bien el Señor en esta ocasión la hinchada ambición de los fariseos á los muertos que yacen en los sepulcros, porque el alma muerta está en el cuerpo del hipócrita y del pecador. Dicese sepulcro, esto es, *semipulcro*, porque tales son los hipócritas; blancos por fuera, hediondos por dentro. Y tales no son los hijos de la esposa, esto es, la Iglesia santa, que de sí misma dice: Negra soy, pero hermosa. Negra por fuera, hermosa por dentro. Reprende aquí también el Señor toda falsa simulación y apariencia de santidad, para que nos apartamos de ella. Por lo que á los fariseos reprende, quiere hacer que nosotros seamos mejores; sobre lo que dice san Crisóstomo [1]: No nos maravilla que fuesen los fariseos como sepulcros, sino que lo sean los cristianos que deben ser como templos. ¿No es por ventura el extremo de la miseria y de la desgracia que se convierta de repente en sepulcro que solo despidе hedor, el que antes era templo que exhalaba la fragancia del buen olor?

Sin que Jesucristo hubiera sido muy dueño de los corazones de cuantos le oían, y hubiese podido reprimir los movimientos de venganza é ira que en ellos debían evitarse, no hubiera seguramente hablado un lenguaje tan ardiente en presencia de los mismos interesados, que en razón de los grandes puestos que en la nación ocupaban, se creían los mas delicados y sensibles, y por consiguiente mas autorizados que todos los demás para correr á la venganza. Jesús empero era el Hijo de Dios, estaba lleno de gracia y de hermostura, y con su sabiduría infinita sabia encadenar cuando quería las pasiones mas fogosas de sus contrarios. Como era Omnipotente, tomaba tambien de cuando en cuando un aire de autoridad divina, tan imponente y majestuosa, que no solo lo reducia á silencio, sino que desconcertaba todas las ideas y planes que su aborrecimiento les impulsaba á formar. Confundidos y avergonzados los fariseos, no se atrevieron á replicar al Señor. Solo un escriba ó doctor en la

[1] Div. Crisostom. Hom. 84 in Math.

ley se creyó bastante autorizado á dirigirle alguna réplica, aunque afectando la mayor moderación. Maestro, le dijo, ¿no advertís que vuestras invectivas contra los fariseos recaen sobre nosotros que tenemos á nuestro cargo predicar la ley, y que por lo mismo deshonrais en nuestras personas el ministerio público que ejercemos? ¿No sería mas conforme que á la presencia del pueblo os explicáseis de un modo que pusiese á cubierto nuestra reputación? No, no, replicó el Maestro divino abrasado en ardiente celo de la gloria de su Padre; no conviene, ni para vosotros, ni para la ley, ni para los pueblos, que se contemple y se lisonjee á unos intérpretes que la corrompen y la adulteran; ni que se toleren unos maestros que engañan y seducen á aquellos á quienes tenían un deber de hablar la verdad: así que, con vosotros hablo tambien, desdichados escribas y funestos doctores, que imponéis á vuestros hermanos cargas insostenibles que no pueden mover, y es tal vuestro necio orgullo, que ni aun con la punta de vuestro dedo queréis llegar á ellas para ayudarles; que fué lo mismo que si les hubiera dicho: Por vuestra propia autoridad añadís cosas á la ley que la hacen pesadísima é insostenible, y vosotros os creéis autorizados para no guardarla.

Como si todo esto hubiese parecido poco á Jesucristo, continuó todavía su discurso diciendo: ¡Ay de vosotros, escribas y maestros de la ley, que os ocupáis en edificar sepulcros para honrar la memoria y las cenizas de los profetas! ¡Miserables de vosotros, que de tan corta cosa os honrais! ¡Os habeis olvidado que esos huesos que aparentais honrar, son los de aquellos que murieron víctimas del furor de vuestros padres? En esto dais un testimonio irrefutable de la perversidad de vuestro corazón, de que no les teneis mas amor que el que vuestros padres les tuvieron, y de que como ellos, teneis la malvada inclinación de perseguir á los enviados de Dios tan luego como se atreven á amenazaros con los castigos del cielo que merecis; sobre lo que dice expresamente el venerable Beda [1]: ¡Cuán misera es la condición de los que presiden los pueblos! Juzgan para sí contumeliosa la palabra de Dios; y apenas oyen referir los castigos que esperan á los réprobos, cuando ya se creen aludidos;

[1] Ven. Bed. in cap. 8 Luc.

siendo así que entonces su voto debiera ser el mismo que el del Salmista cuando decía [1]: Ojalá, Señor, que se enderezasen mis pasos á observar tus justísimas leyes. Entonces no seré confundido cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos. Te alabaré, Señor, con corazón sincero y recto, porque aprendí los juicios ó disposiciones de tu justicia. Observaré tus justos decretos, no me desampararé jamás.

Los escribas y doctores de la ley eran los que desataban las cuestiones ó dudas legales. Los fariseos empero eran los sacerdotes de los judíos, y se creían mas religiosos que los demás, porque en razón de la santidad de su ministerio vivían como separados y divididos de todos. Mas Jesús, que era el corrector público de los vicios, no coartaba su ministerio ni tenía condescendencias con las personas, cualquiera que fuese su categoría, con detrimento de la verdad. Públicos eran y manifiestos los pecados de los escribas como lo eran también los de los fariseos; y así á nadie insultaba ni ofendía cuando públicamente avisaba y corregía; por lo que pudo muy bien decirles: Si vosotros os disponeis á seguir el ejemplo de vuestros padres, bien presto sacrificaréis á vuestra envidia todos los enviados de Dios. Juzgó oportuno el Señor, dice san Gerónimo [2], y quiso humillar su soberbia echándoles en cara que eran hijos de homicida, cuando edificaban sepulcros para aparentar una bondad que no tenían y un deseo de gloria en favor de su pueblo, del que no estaban animados. Y así fué que luego continuó diciéndoles: Manifiestos son vuestros deseos, mas ya están previstos por la sabiduría de Dios cuando dijo: Yo les aliviaré, profetas y apóstoles, y á unos quitarán la vida y á los otros perseguirán. Concluid por tanto la obra que comenzaron vuestros padres, y aprended el castigo que preparais contra vosotros mismos. Si, yo os lo anuncio, y mi promesa no fallará: esta generacion será castigada tan severamente, como si hubiese derramado la sangre de los profetas que ha caído sobre la tierra desde el origen del mundo: desde la sangre de Abel justo, hasta la de Zacarías, hijo de Beraquías, que fué muer-

[1] Ps. 118, vs. 5 et seqs.

[2] Div. Hieronim, Hom. sup. cap. 11 Luc.

to entre el templo y el altar [1]: así será castigada esta generacion. Esta nacion, á la que hablo ahora, sufrirá también castigos horribles, porque tan ingratos sus hijos como los de la generacion pasada, perseguirá, ultrajará y dará muerte á los profetas de Dios, y á los pastores que enviará el Mesías para su conversion. No lo dudeis, será castigada. Llenóse la medida de la justicia divina, porque Israel y Judá llenáronla de sus abominaciones, y el Altísimo se cansó de sufrir tantos pecados.

¡Oh Jerusalem ingrata! ¡Veleidosa é inconstante Jerusalem, que persigues á los profetas y apedreas aquellos que envía el cielo para que te prediquen la penitencia! ¡Cuántas veces quisie reunir tus hijos en derredor mio para librarlos de la justicia divina, y tú no lo quisiste! ¡Cuántas y cuántas veces les ofrecí mi proteccion procurando guarecerles con ella, así como la gallina guarece sus polluelos bajo sus alas, y tú lo rehusaste! ¡Desgraciados hijos de esta ciudad desventurada, arid los ojos! La venganza del cielo tronará prontamente sobre vuestra cabeza: el Señor ha resuelto abandonar temporal y *espiritualmente* [2]. En castigo de vuestra rebeldía y para vuestra confusion, seréis entregados en manos de un enemigo soberbio y victorioso; vuestras casas serán saqueadas y demolidas; arrasados serán los muros de vuestra ciudad; toda ella se verá desierta y poblada solamente de cadáveres; la hermosura de vuestras campiñas se convertirá en un erial y espinoso desierto, y vuestras almas, en fin, entregadas á las llamas eternas, coronarán el cuadro de la justicia de un Dios, que después de haber esperado mucho tiempo con paciencia, castiga espantosamente los ultrajes que se le hacen.

No quiso tampoco el divino Maestro pasar en silencio el abuso criminal que hacian de su saber los doctores y legistas presuntuosos. ¡Ay de vosotros, les dijo, que os apropiáis la llave de la ciencia, y con todo eso no entráis en los secretos de la verdadera doctrina; pues no me reconocéis, ni por mis milagros, ni por las Escrituras,

[1] Zacarías fué muerto en el Parvis exterior que dividía la morada de los sacerdotes del altar de los holocaustos.

Barachias, su padre, fué el que profetizó en el reinado de Dario, el que dió el permiso para la reedificacion del templo. Petav. in Libris Chronol.

[2] Exposicion de Euthymio. De derelictione spirituali. . . . ad confusionem vestram.

ni por los caracteres con que ellas me señalan, ni por los oráculos con que ellas me anuncian, ni aun por las doctrinas de misericordia y de paz que os enseño! A vuestro cargo está instruir los pueblos para introducirlos en el reino del cielo, y con vuestras perniciosas máximas y detestables ejemplos, á ellos y á vosotros habeis cerrado sus puertas; esto es, deteneis á la puerta de la verdad á los que se presentan para reconocerla, y estando prontos á creer en mí les apartais furiosos de esta saludable creencia.

Es sobremanera sorprendente el celo con que Jesucristo dió en esta ocasion una reprimenda tan fuerte á los escribas y fariseos, acostumbados á recibir siempre del pueblo lisongeras adulaciones; así es que formando desde luego como causa comun contra el Salvador, hicieron todos los esfuerzos imaginables para obligarle á callar, reduciendo la disputa á gritos y á furor. Prevenidos estaban anticipadamente los apóstoles y discípulos contra la soberbia de los fariseos y contra los errores de la Sinagoga; pero con esta tan fuerte reprimenda detalló perfectamente Aquel, para quien nada hay oculto, el carácter horrible, los perversos afectos, los abominables sentimientos y las detestables costumbres de todos ellos; siendo innegable que por espantoso que sea el retrato, es sin embargo el mas natural y parecido. Este es, por desgracia de los hombres, el de todos los sabios soberbios, el de todos los envidiosos, y el de los hipócritas de todas las naciones y siglos. ¡Desventurado del país donde ellos lleguen á dominar! De allí desaparecen al momento la justicia, la verdad y la paz; el crimen recibe el premio que á la virtud se debe; la mentira se entroniza, crecen el engaño y el dolo, y la guerra mas feroz y sangrienta viene á sustituir las delicias de la mas envidiable paz. La ambicion se apodera de los corazones miserables, y las pasiones que se enardecieron corren hasta inflamarse por la irritacion; el mundo todo no presenta entonces sino la imagen espantosa de un monte volcanizado, á cuya falda nadie acercarse puede sin ser sofocado por los vapores que de sus entrañas salen por el espeso humo que sus bocan despiden; ó sin ser reducido á cenizas por los borbotones de espumante lava, que las encrucijadas abiertas por entre la dureza de las peñas, por las fuerza de las llamas, de continuo por todas partes arrojan.

Parece que san Agustin [1] habia dicho en su tiempo como lamentándose de la aspereza con que los ricos y poderosos reciben las correcciones y de lo mal que les sientan: nuestros príncipes y magnates cuado reprenden en público á los pobres que en algo faltan, no paran hasta confundirles; pero no hacen caso de los delitos abominables que los ricos y poderosos cometen. Por cuya razon comparaba Anaxágoras las leyes á las telarañas, que enredan y aprisionan las moscas, los mosquitos y otros pequeños insectos, al paso que los otros animales orgullosos y fuertes las rompen con desprecio; y san Crisóstomo dice [2]: Si fuese posible tomar debida venganza contra los ricos delinuentes, verias llenarse de ellos todas las cárceles del universo; pero tienen las riquezas un mal espantoso. Es memorable tambien el dicho de Sócrates, que refiere Valerio Máximo, el que dice: Que viendo conducir al suplicio un ladrón se echó á reir; y preguntado por qué reia, respondió: *Porque veo grandes ladrones que conducen un ladrón pequeño. Quitad la justicia del mundo y vereis que los reinos no son sino grandes latrocinios, y los latrocinios no son sino pequeños reinos.* Los pequeños sacrilegios se castigan en el mundo, al paso que los grandes se llevan muchas veces en triunfo. Con verdad pues y elegancia contestó el pirata á Alejandro Magno, cuando reconviéndole este por qué infestaba los mares con sus piraterías, le respondió con altanera libertad: *Por la misma razon que tú talas y destrozas todo el universo; sin que haya entre los dos mas que una sola diferencia, y es, que porque tú robas con una grande armada y un poderoso ejército te llaman emperador, y á mí me llaman ladrón porque lo hago con un pequeño barquichuelo.* No se glorien empero los ricos y poderosos porque no son juzgados en el mundo ni castigados con el rigor y severidad de las leyes como lo son los pobres: tiempo vendrá en que recibirán con usura las penas á que por sus crímenes se hicieron acreedores. No haya enhorabuena en la tierra ningun juicio ni tribunal donde los pobres é inocentes sean juzgados con mansedumbre, que en el dia terrible del Señor ante su tribunal tremendo comparecerán los pobres, y en aquel juicio severo pedirán justicia

[1] Div. August. lib. 4 de civit. Dei cap. 4.

[2] Div. Crisostom. Hom. 84 in Math.

al Juez inexorable contra los poderosos, que no solo les juzgaron inequamente, sino que les condenaron con indecible crueldad. ¡Oh! ¡cuántas injusticias se hacen en el día de hoy en una pequeña ciudad, exclamaba en su tiempo san Cipriano [1], por las que nada sería de admirar que el país entero fuese reducido á la nada. De una manera muy distante se juzga al extraño y al doméstico. De una al mayor y de otra al menor. De una al pobre y de otra al rico. De una al pariente y al prójimo y de otra á aquel con quien el juez no está unido por los vínculos de la sangre y de la amistad; todo lo que es altamente contrario á la ley santa del Señor.

Cuantos males cause á las naciones la mala administracion de justicia, se conocen claramente por los bienes que la justicia hace. De la justicia del Rey proceden la seguridad de la patria, la paz de los pueblos, la union de los ciudadanos, la fortaleza de los soldados, la curacion de todos los males, el gozo de todos los hombres, el consuelo de todos los pobres, la seguridad de la posesion de los bienes, y de ella nace al parecer la buena temperatura de los humores, la calma de los mares, la fecundidad de la tierra, y en cada uno de todos los pechos la esperanza cierta de la bienaventuranza futura.

Nada puede añadirse á las terribles reconvenciones que el Salvador divino hizo á los fariseos y doctores de la ley, ni á la claridad y precision con que manifestó todos los pensamientos y secretos de sus corazones, ni á las oportunas quanto severas aplicaciones que después de su Majestad divina hicieron los padres y doctores de su Iglesia de los principios de verdadera justicia. Contentémonos con rogar á Dios con humildad de corazón, para que la católica Iglesia no tenga en su seno fariseos soberbios como los tuvo la Sinagoga; que los doctores de la ley de gracia no hagan pesado é insoportable el yugo suave de Jesucristo, como lo hacian los doctores de la ley antigua, presentándose con una dureza de entendimiento y de espíritu enteramente contraria y repugnante al de amor y caridad de nuestro Legislador santísimo, y que la escuela de Jesucristo se preserve siempre de aquellos hombres engañadores que exageran las leyes porque se dispensan de ellas. ¡Cuánta cautela! ¡cuánta pre-

[1] Div. Cyprian. Lib. de Duodecim. abusioibus.

vision! cuánto conocimiento no es necesario para precaucionar á los fieles sencillos contra la levadura de la falsa doctrina de los arrogantes y presuntuosos sabios! Si para cononeros es necesario un don particular del Señor, y la discrecion y discernimiento de espíritus con que acostumbra su bondad favorecer de cuando en cuando á sus hijos amados, á quienes concede particulares distinciones para denunciarlos al público y exponerlos á la censura rigida del pueblo, es indispensable, no hay duda, una autoridad que emane verdaderamente de aquel que obtiene la suprema entre todos los monarcas del universo; porque solo así es heredero del valor de Jesús, el que tiene para atrostrar la orgullosa ira de los presuntuosos de la tierra, puesto que los lobos disfrazados no consienten que se les arrebatase impunemente y sin riesgo la inocente oreja que se propusieron devorar.

El Redentor dulcísimo de los hombres, cabeza principal, ejemplar y modelo de todos los pastores, experimentó en si mismo la contradiccion mas horrible desde el momento en que quitó á los fariseos la máscara de la hipocresia con que se cubrian. Sin concederle un momento de tregua, armábale nuevos lazos, preparábale cautelosas celadas y hacíanle nuevas y multiplicadas preguntas, mas capciosas las unas que las otras. Los escribas sucedian á los fariseos, y estos á aquellos, ó bien para imprimirlo con su número, ó bien para embarazarlo con la impertinente multitud de sus sofismas. A toda costa deseaban arrancar de su boca una respuesta que teniendo diversas interpretaciones pudiese ser delatada en sentido odioso á los magistrados; y estos por su parte solo esperaban alguna delacion con que colorear la injusticia atroz que meditaban. Pero todo fué en vano: era imposible que se escapase al Hombre Dios, infinitamente sabio, una respuesta indiscreta. Despreció el Señor las astucias de sus enemigos, respondiendo con gran majestad y sosiego á las importunas preguntas de todos ellos; añadiéndoles por último esta amenaza espantosa: Gente ingrata, nacion infiel, presto me separará la muerte de vosotros, y no me vereis mas hasta el último día, en el que reconocereis, á pesar vuestro, que yo soy aquel de quien habló el Profeta; esto es, aquel que viene en nombre del Señor, y que merece los respetos, las alabanzas y bendiccion de todos

los pueblos. Entonces los que hubiesen creído en mí, los que hubieren hecho penitencia y se hallaren en el número de los escogidos, todos dirán llenos de consuelo y alegría: Bendito sea para siempre el que viene en el nombre del Señor; esto es, dice san Crisóstomo [1], en su *segunda venida*: y esto lo dirán también los incrédulos con los judíos que entonces se convertirán; y á estos precisamente alude el profeta Oseas [2] cuando dice: Los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin Ephod y sin Theraphines ú oráculos, y después de esto volverán los hijos de Israel en busca del Señor Dios suyo y del descendiente de David, su Rey y Salvador; y buscarán con santo temor y respeto al Señor y á sus bienes en el fin de los tiempos.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Salvador mio, consuelo de mi corazón, concédeme la gracia de que antes de que me acerque á recibir el manjar espiritual que me tienes preparado, á saber, antes de recibir tu preciosísimo cuerpo en la santa Eucaristía, sea reengendrado, bautizado y espiritualmente lavado por la santa confesion, á fin de que libre de todas las asechanzas y acusaciones de mis enemigos, pueda dedicarme con todo el fervor de mi corazón á adorarte, alabarte y bendecirte. Concédeme también que evite toda simulacion é hipocresia, toda arrogancia y ambicion, para que jamás peque contra tí ni contra mi prójimo, por la mentirosa usurpacion de la virtud ó de la perfeccion, por el deseo de una vanidosa singularidad, por la temeridad de la injusticia de mis juicios, ó por la perversidad de alguna mentira ó engaño, para que jamás me haga participante de la vanidad de los fariseos, sino que guíandome tú con tu santa verdad, á tí vaya y por tí viva eternamente en la gloria. Amen.

NOTA. La historia del presente capítulo corresponde al 11 de san

[1] Div. Crisostom. Hom. 46 in Math.
[2] Oss. cap. 3, vs. 4 et 5.

Lúcas, desde el versículo 39 hasta el 54; y el 23 de san Mateo, desde el versículo 13 hasta el 39, ambos inclusive.

La Iglesia usa de varios trozos de estos Evangelios en diversos dias; á saber, del Evangelio de san Mateo, desde el versículo 34 al 39 en la festividad del proto-mártir san Esteban; y como de los otros trozos no hay un Evangelio continuado, se pone á continuacion la letra textual del de san Mateo, como primero en el órden de los evangelistas, y como que contiene con alguna mayor minuciosidad los hechos que se han referido; dice así:

EVANGELIO DE SAN MATEO.

Cap. XXIII, desde el v. 19 hasta el 39, ambos inclusive.

En aquel tiempo dijo Jesús á los escribas: ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres; porque ni vosotros entráis, ni dejais entrar á los que entrarían, impidiéndoles que crean en mí. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibiréis sentencia mucho mas rigurosa. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra á trueque de convertir un gentil, y después de convertirlo le haceis con vuestro ejemplo y doctrina digno del infierno dos veces mas que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ó conductores ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, no obliga; mas quien jura por el oro del templo está obligado. ¡Necios y ciegos! ¿qué vale mas, el oro, ó el templo que santifica al oro? Y si alguno, decís, jura por el altar, no importa; mas quien jurase por la ofrenda puesta sobre el altar se hace deudor. ¡Ciegos! ¿qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda? Cualquiera pues que jure por el altar, jura por él y por todas las cosas que se ponen sobre él. Y quien jura por el templo, jura por él y por aquel Señor que le habita. Y el que jura por el cielo, jura por

el trono de Dios y por aquel que está en el sentado. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que pagais diezmo hasta de la yerbabuena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la ley, la justicia, la misericordia y la buena fe; estas deberiais observar sin omitir aquellas. ¡Oh, guías ciegos! que colais cuando bebéis por si hay un mosquito, y os tragais un camello. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que limpiáis por defuera la copa y el plato, y por dentro en el corazon estais llenos de rapacidad é inmundicia. ¡Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato si quieres que lo de afuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de todo género de podredumbre. Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de vuestros padres, no hubiéramos sido cómplices en la muerte de los profetas. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas. Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego eterno?

Lo que sigue es el Evangelio de la misa del proto-mártir san Esteban.

Porque he aquí que yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Beraquías, á quien matásteis en

tre el templo y el altar. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente. ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas á los profetas y apedreas á los que te son enviados; ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido? He aquí que vuestra casa va á quedar desierta. Y así os digo: En breve ya no vereis mas, hasta tanto que digais: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXVI

